

Eduardo Labarca

7 de octubre de 2005

Legañas

Hoy amanecí ciego y fui Borges contemplando con el ojo de mi mente los libros de todos los tiempos y viendo al Quijote que escapaba galopando en Rocinante de sus páginas, y dicté un soneto. Y fui James Joyce y mi vista se nublaba y escribía una página del “Ulises” con el parche negro de los piratas en el ojo izquierdo. También fui sordo y era Beethoven y componía una sinfonía sin oírla pero oyéndola. También fui el marqués de Sade e imaginaba todas las infamias de la creación en la negrura de mi celda de la Bastilla. Pero fui sobre todo el bardo ciego de las islas griegas y el Asia Menor y escribí con mi sola voz una estrofa de la *Odisea*.

Hoy amanecí ciego. Me ofrecieron un colirio de antibióticos y preferí té, pero no en bolsita, sino el té de hojas remojadas con que mi madre me despegaba los párpados. Vuelto al horizonte corto de mi vida cotidiana, saqué con la mano las hojas húmedas del fondo de la tetera, las arrojé a la alfombra y las barrí con la escoba antigua como ella hacía para limpiarla.

© Eduardo Labarca